

Entorno alpino.

La casa reproduce en su fachada los detalles típicos suizos y los mismos patrones de aberturas que la arquitectura tradicional de esta zona.



ESPÍRITU DE ALTA MONTAÑA

Una casa de nueva planta en la exclusiva estación de invierno de Gstaad (Suiza) que, sin embargo, parece haber estado allí desde siempre, entre nieves perpetuas y bosques de abetos.

TEXTO: ÀNGELS MANZANO FOTOS: ALESSANDRO COSTA

LA MADERA DE ABETO REVISTE PAREDES Y TECHOS, LO QUE PROPORCIONA AISLAMIENTO TÉRMICO Y APORTA CALIDEZ

Eclecticismo en torno a la chimenea.

El concepto del proyecto de interiorismo es la mezcla de estilos. La selección de mobiliario, luminarias y tapicerías suma piezas de anticuario –a veces con un marcado carácter rústico– con otras de líneas más actuales y depuradas. Los muebles y complementos se han comprado en Reino Unido, Francia, Italia y España. La chimenea, en torno a la cual se organiza el estar, combina la pizarra con un revestimiento de madera.

EN LA COCINA NO SE HAN HECHO
CONCESIONES A LA TRADICIÓN NI
A LA RUSTICIDAD: EL MOBILIARIO
ES DE ACERO Y LÍNEAS ACTUALES

Acero en la cocina.

El moderno mobiliario de cocina, de corte industrial, muy funcional y sin reminiscencias rústicas de ningún tipo, es obra de Laurence Rouvere, quien ha diseñado también todos los interiores de la casa. Se ha fabricado a medida, con acero inoxidable, y cuenta con una generosa isla que reúne la zona de trabajo, la de cocción de alimentos, la de aguas y una barra. Los tiradores, de acero, se colocan en vertical u horizontal, en función del uso del mueble.



Mesa de comedor en la diáfana zona de día.

La planta primera es un gran espacio diáfano, de 140 metros cuadrados, en el que se despliegan la cocina, el comedor y dos zonas de estar, con una gran chimenea. Las aberturas acristaladas en las fachadas, que siguen el modelo de las casas tradicionales de este cantón suizo, filtran una gran luminosidad a cada una de estas zonas. La mesa y las sillas de estética *vintage* aportan un toque contemporáneo a la envoltura de madera.



LOS SUELOS SE REVISTEN CON
TABLONES DINESEN DOUGLAS,
IDÓNEOS PARA CUBRIR ESPACIOS
DE GRANDES DIMENSIONES

EL ABETO AUSTRÍACO HA SUFRIDO UN PROCESO DE QUEMADO Y CEPILLADO PARA QUE OFREZCA UN ASPECTO REALMENTE RÚSTICO

El almacén para el equipamiento de esquí.

Uno de los equipamientos básicos de una casa como esta, situada en una estación alpina, es el almacén para los esquís. Debe cumplir ciertas normas: ocupar una habitación exclusivamente dedicada a este cometido, ser accesible desde la calle para no ensuciar de nieve el resto de la casa disponer de elementos que permitan que esquís y botas encuentren su lugar y su orden, y estar bien iluminado. Como se puede ver, este cumple con todas.

Madera combinada con otros materiales naturales.

La tarima maciza Dinesen Douglas del suelo se combina con el abeto austríaco quemado de techos y paredes, con la piedra caliza turca del doble lavabo, con el acero de los radiadores-toalleros, y con la técnica *tadelakt* sobre algunas superficies (un revestimiento natural a base de calces especiales, brillante, liso y resistente al agua). La deslumbrante luz alpina se tamiza con estores de algodón de color oscuro. Griferías, de Dornbracht.

EL DOBLE LAVABO ES UN DISEÑO DEL PROPIO INTERIORISTA, HECHO CON PIEDRA CALIZA DE TURQUÍA, LA QUE TIENE UN BLANCO MÁS PURO



UNA BODEGA MUY BIEN EQUIPADA
Y DE ÚLTIMA GENERACIÓN SE
ENCUENTRA EN LA PLANTA QUE
CONTIENE OTRAS ZONAS DE OCIO

Bodega, espacio para el ocio y un dormitorio.

La planta baja dibuja una diagonal para adaptarse a la forma del terreno. En esta planta, comunicada mediante una escalera interior, se encuentra una moderna bodega con equipamiento de alta tecnología para guardar el vino en las mejores condiciones; un espacio diáfano para poder ver películas, una sala de juegos para los hijos de la familia y una habitación de invitados con baño propio que se suma a las cuatro de la planta bajo cubierta.

ESTA CASA ES EL ESCENARIO PERFECTO PARA UNAS VACACIONES FAMILIARES EN LA NIEVE, DISFRUTANDO DEL ESQUÍ Y DE LAS REUNIONES SOCIALES



Gstaad, en los Alpes suizos, es un lugar bien conocido, una estación de invierno muy exclusiva en la que es fácil cruzarse con ricos y famosos o miembros de la realeza. Sus pistas de esquí, que discurren sobre el glaciar y se coronan con picos de más de 4.000 metros, como el Mont Blanc, son inmejorables. Es un buen lugar para relajarse disfrutando de la práctica del esquí y del imponente paisaje alpino. La casa de 350 metros cuadrados que ha diseñado en esta localidad el interiorista Laurence Rouveure, director de Ardesia Design Ltd., en colaboración con los arquitectos Benz Hauswirth y Federico Neder, es fruto del encargo de una familia que deseaba una residencia de invierno, un refugio cómodo, cálido y familiar, integrado en el entorno, que respondiera al *Spirit Mountain* que buscan cuando están aquí.

ARQUITECTURA TRADICIONAL. Ese espíritu montañés lo garantiza la propia arquitectura de la casa, que ha bebido de la arquitectura tradicional de esta zona. Por eso se han mantenido algunas de las típicas características de las cabañas de alta montaña suizas, como son el uso de la madera de abeto en el exterior —a la que se ha dado una tonalidad grisácea que le aporta una pátina de envejecimiento, prematura pero muy oportuna—, la presencia de adornos en las fachadas o la disposición de las aberturas y los balcones, que siguen el patrón tradicional. También

garantizan ese espíritu la hermosa tarima de madera Dinesen Douglas, la chimenea de pizarra, la iluminación indirecta y cálida, y las paredes y los techos forrados de madera de abeto, que ha sido sometida a un proceso de ligero quemado y peinado para ofrecer un aspecto más rústico. El toque moderno lo pone la cocina, diseñada por el propio Rouveure y realizada a medida con acero inoxidable. Un material que, como puede apreciarse, contrasta y crea tensión, pero no chirría en absoluto en el interior de esta cálida caja revestida de madera.

COMBINATORIA. El corazón de la casa palpita en la primera planta, 140 metros cuadrados diáfanos y con techos altos en los que se alojan la cocina, el comedor y dos salones. Cada uno de estos usos queda definido solo por las piezas de mobiliario. Piezas que conforman un ambiente ecléctico ya que en él conviven hallazgos de anticuario con diseños de factura actual adquiridos por el interiorista en Reino Unido, Italia, Francia o España. La capacidad de Laurence Rouveure para combinar diferentes estilos logra que la atmósfera sea muy personal y parezca muy vivida, a pesar de ser de nueva factura. En la planta baja cubierta se reparten cuatro dormitorios con sus respectivos baños, mientras que la planta baja se ha destinado a zona de ocio, con sala de juegos, bodega y sauna. Una entrada independiente permite acceder al almacén de esquís desde la calle. Todo aquí encuentra su lugar. ▸